

EDITORIALES

No es tan difícil lo del turismo

Mientras los sectores más directamente afectados por el turismo analizan los resultados de la temporada veraniega, no parece oportuno dar una primera impresión sobre un balance poco tranquilizador, puesto que, en números redondos, un millón doscientos mil de los extranjeros que nos visitaron durante los meses de julio y agosto del año pasado no nos han visitado este año.

Como, sin embargo, los ingresos por divisas son superiores, ha habido quien ha hablado de la sustitución de un turismo de masas por un turismo de calidad. Naturalmente, el aumento de ingresos procede de la inflación y de la variación del cambio de la peseta. Los turistas han seguido siendo de la misma clase. Pero menos, y, si no ponemos remedio, el año que viene serán menos todavía, y así hasta que sequemos del todo esta saneada fuente de ingresos.

Porque, si ello ocurre, tendremos el consuelo, si es consuelo, de poder afirmar que el turismo no ha muerto de muerte natural, sino que lo hemos matado los españoles.

La cosa es lo bastante importante para que los expertos y todos los organismos y sectores interesados se reúnan y pongan remedio. Que no nos parece demasiado difícil..., si se quiere poner.

Por supuesto, está el problema del orden público o, digamos mejor, desorden, que además ha aireado cierta prensa tendenciosa de fronteras afuera con la intención que es de suponer, pero que a pesar de todo, y sin desconocer su gravedad, no nos parece que sea la causa principal de la crisis.

Precios altos, playas sucias y servicios malos: ahí veía recientemente una publicación alemana las causas. Creemos que por ahí hay que buscar la solución.

Los precios altos, en primer lugar. Nuestros hoteles son probablemente los mejores de Europa y, por supuesto, excesivos

para un turismo de masas. Fue una de las mayores equivocaciones de un planteamiento que no se pudo contener y canalizar a tiempo. Pero esa no es razón para que se quiera corregir ahora esa inconsecuencia, poniendo unos precios que el turismo que nos visita no puede pagar. Ese turismo no nos ha abandonado en su totalidad porque el volumen de nuestra oferta hotelera sigue careciendo de rivales: sólo la playa del Arenal, en Palma de Mallorca, tiene tantas plazas hoteleras como Grecia entera. Pero todo se andará.

Las otras dos causas se comprenden en una: calidad. Y aquí sí que el remedio está a la mano; basta con que los ayuntamientos dediquen alguna parte del tiempo que emplean en cambiar los rótulos de las calles a adecentar sus playas, y con que los hoteles, restaurantes y, en general, cuantos prestan un servicio al turismo, recuperen la amabilidad nada servil que, acaso más que ningún otro factor, hacia verdaderamente de España un país diferente; basta con que entre todos recuperemos la sonrisa. La han desterrado la desgana, los malos modos, la insolencia, la agresividad... Los españoles tenemos que aguantarnos. Los extranjeros no tienen que aguantarse; se van.

Luego, a más largo plazo se puede pensar en atraer ese turismo de calidad que nos falta, o en emanciparnos de la dependencia de las agencias y de los «tours operators». Pero, por el momento, de lo que se trata es de retenerlos aquí. Y de que no se nos vaya el turismo que tenemos. No es tan difícil, repetimos. La cuestión es: ¿queremos?

El antiterrorismo eficaz

Preguntarse por una decisión, la suspensión del viaje del presidente, cuyas razones son obvias, sería ingenuo si no estuviesen tan claros los motivos de preguntarlo. Otra cosa es, en cambio, pedir que el presidente se dirija al país con una exposición convincente de la firme decisión y

posibilidades del Gobierno contra el terrorismo.

Sería la mejor manera de aclarar el turbio horizonte de especulaciones en torno a las más recientes declaraciones militares. Respecto a éstas, creemos, con el mayor respeto para quien las ha hecho, que nuestros altos mandos deberán ponderar mucho en lo sucesivo la oportunidad de unas manifestaciones que se hacen con inmejorable buena fe, pero que invariablemente son distorsionadas desde la derecha y desde la izquierda, a veces atribuyendo a sus autores lo que no han dicho y en otras ocasiones deduciendo de sus palabras conclusiones que no podían estar en su ánimo.

La verdad es que el golpe de fuerza que la extrema derecha tiene constantemente en la mente y al que obsesivamente incita con el martilleo incesante de sus órganos de opinión, por sí solo no podría resolver nada y, en cambio, empujaría hacia el terrorismo a tantos que ya vacilan en seguir respaldándolo; impediría los resultados positivos que es razonable esperar del estatuto; resucitaría la división secular entre todos los españoles y suscitaría los problemas de carácter internacional que no hace falta mencionar.

La lucha contra el terrorismo, al menos hasta ahora, es cuestión de medidas políticas que ya están en marcha y de unas fuerzas de policía dotadas de todos los medios y asistencias indispensables que hasta ahora no han tenido y complementadas con el respaldo legal y judicial que también les ha faltado: ¿O es posible decir otra cosa mientras los actuales procedimientos judiciales sigan siendo una prima a la impunidad de los terroristas y continúan en las cárceles los terroristas procesados a la espera de que se los juzgue? Pero todo eso se puede hacer sin necesidad de golpes de fuerza si hay un Gobierno resuelto a hacerlo, que emplace energicamente a las demás fuerzas políticas (excluidas aquellas cuya legalización es una burla sangrienta: el caso de Herri Batasuna, del que nos hemos ocupado recientemente) con su responsabilidad.

Un plan antiterrorista y firmeza en su ejecución, pasando por encima de lo que haga falta. Ninguna de las dos cosas las ha hecho el Gobierno y hora es de que las haga.

LA PRENSA ESPAÑOLA

El Congreso mundial del petróleo

Si tuviéramos que definir el recién clausurado Congreso Mundial del Petróleo diríamos que ha sido un intento por encontrar pequeños remedios técnicos a grandes problemas de supervivencia en el campo de la energía. En efecto, más de tres mil delegados de todo el mundo se han reunido en la capital rumana para estudiar, caso siempre dentro del campo técnico, cómo exprimir al máximo las posibilidades de la escasa materia prima energética —fundamentalmente petróleo— de que se dispone ahora mismo frente al incremento del consumo que impone una sociedad cada día más tecnificada y más dependiente de las fuentes originales del crudo.

El resto, los datos más solicitados, las primicias importantes sobre reservas de petróleo en áreas tan celosamente guardadas como Siberia o algunas zonas de los Estados Unidos, siguen en el más absoluto secreto. En otras palabras, no se ha visto en el Congreso ni un solo gesto de solidaridad de los poderosos hacia los que están más necesitados.

De todos modos, tampoco podemos afirmar que el Congreso haya sido inútil. En el terreno de la técnica y del aprovechamiento de las disponibilidades, las aportaciones han sido importantes. El in-

tercambio de procedimientos, la defensa mancomunada contra los peligros del deterioro del medio ambiente, la puesta a punto de procesos de refinación, etc., ha ocupado gran parte de las reuniones del Congreso y en este campo se puede afirmar que Bucarest ha sido un éxito. Lo que cabe preguntarse, sin embargo, es si todo esto es suficiente o la situación está pidiendo a gritos una solidaridad de la que, hoy por hoy, los países no han dado la menor prueba. — (De «Ya»).

Fichajes

«El Madrid - Barcelona fue un festival de fútbol. A pesar de que los extranjeros contratados por ambos clubs no contribuyesen en gran medida. Los 6.000 millones de pesetas del fútbol - espectáculo español emplezan a discutirse. ¿No podría emplearse mejor?»

Claro que sí. Sin menoscabo de los buenos profesionales españoles, por escasos que sean, ¿por qué no contratar un par de añitos al alcalde de Londres, para que libere a Madrid de todo lo nocivo, incluido su actual alcalde? ¿Por qué no fichar un par de temporadas al grupo especial antiterrorista de la República Federal Alemana? ¿Por qué no entablar negociaciones con el gerente de la Seiko? ¿Por qué no traerse al delantero centro del Tribunal Supremo de los Estados Unidos? ¿O al interior derecho



(De «Pueblo»)

de la Banca suiza? ¿O al guardameta de las finanzas suecas?

Habrà quien diga que no sería serio. Puede que no, si se fichase al presidente Carter para correr los 3.000 metros steeple, pero bastaría con eliminar las falsas glorias y elegir que se llenen los estadios de la democracia. Caiga quien caiga. Seguro que con menos de 6.000 millones bastaría. — (Ricardo Utrilla, en «Diario 16».)

Un peligro para la democracia

«El peligro para la democracia es que ciertas personas, aparentemente respetuosas de la legalidad y limpias de toda culpa, intentan sacar provecho ideológico y político de las acciones de los gru-

pos extremistas. Aquí radica el auténtico peligro para la democracia. No las acciones en sí, por graves que sean, sino su capitalización al servicio de ciertos intereses muy concretos y conocidos. La serie de declaraciones, discursos y opiniones que se exteriorizaron tras el asesinato de los dos jefes militares en Bilbao ha servido para demostrar que, salvo algunas personas, que simplemente se dejaron llevar precipitadamente por sus naturales sentimientos, existen personas dispuestas a poner en funcionamiento la estrategia de la desestabilización mezclando a culpables e inocentes, a criminales y ciudadanos honrados, en sus juicios. No se concreta a una y determinada autoridad, no se censura a una persona del Gobierno ni al Gobierno en general: pretenden atacar en sus cimientos los principios mismos de la democracia, el sistema en su conjunto.

Las acciones de ETA serán todo lo criminales y peligrosas que se quiera, merecerán la condena unánime de los ciudadanos; pero únicamente atacan a la democracia, solamente constituyen una amenaza real para el nuevo régimen en la medida en que los antidemócratas situados en puestos claves deseen utilizarlas para socavar la democracia y para desorientar a una opinión pública que desea, por encima de todo, la convivencia pacífica y que ha revelado inequívocamente en las urnas cuáles son sus preferencias y aspiraciones. — (De «Mundo Diario».)

La columna

El congreso del realismo

ABEL HERNANDEZ

El Partido Socialista ha comenzado su congreso extraordinario mientras el Partido Comunista está de fiesta, Coalición Democrática con discrepancias internas y el Gobierno de UCD con la procesión por dentro tras los últimos acontecimientos y los que pudieran ocurrir. Así pues, los únicos que parecen divertirse en este país ahora mismo son los comunistas. Aunque es posible que en este caso sea verdad lo que dice la canción: «No creas que porque canto tengo el corazón alegre...» Sea como sea, el curso político empieza en serio con el congreso socialista, tras el preámbulo trepidante de este septiembre loco que a todos nos ha soliviantado un poco. Este congreso, que puede ser decisivo para el futuro político de España, está enmarcado por la «mano negra» de ETA y la sombra de los cuarteles. La crisis económica, con su secuela alarmante de paro, y la aventura autonómica, con la mirada puesta en el 25 de octubre, sirven de telón de fondo.

Vengo del congreso socialista con la impresión cierta, tras el desconcerto inicial que se observaba para establecer las cuestiones de procedimiento, de que el PSOE no se va a quedar esta vez en las nubes ideológicas, sino que va a descender a la realidad. Superada hace tiempo la ingenua pugna teórica de si marxismo sí o marxismo no y aproximadas todas las posiciones doctrinales hacia una ponencia de síntesis (una especie de tercera vía entre el marxismo dogmático y la socialdemocracia), se trata ahora sobre todo —me parece— de establecer cuál es la respuesta del principal partido de la oposición a los problemas reales de la sociedad española y quiénes las personas adecuadas para dirigir esta empresa. Esto es lo que realmente se ventila. El contexto externo del congreso, dominado por graves inquietudes, favorece las posiciones moderadas y realistas. Aislarse de la calle les va a resultar esta vez más difícil a los socialistas.

Probablemente el punto candente sea la estrategia del partido, con la política de alianzas y la dinámica sindical. Parece que, de entrada, hay voluntad de remarcar el carácter autónomo del PSOE y de su sindicato, sin consensos innecesarios con el partido centrista ni demasiados compromisos unitarios con el Partido Comunista. Mantener ese difícil equilibrio, a la vista de la realidad española, no va a ser nada fácil. El Partido Socialista inevitablemente tendrá que dejar en este congreso la puerta abierta a un eventual Gobierno de coalición con UCD si gravísimas circunstancias nacionales lo aconsejaran. El compromiso con el PCE no parece que vaya a ir más allá del actual pacto municipal, si es que éste no se rompe pronto dada su extraordinaria fragilidad. Después de compulsar el ambiente en los pasillos del congreso, uno saca la impresión de que, efectivamente, no estamos todavía ante el «Bad Goderberg» a la española (el sector «crítico» se atribuye este mérito), pero sí ante un paso en esa dirección.

Con la nueva fórmula de selección de los delegados todo parece estar más «atado» y nadie pone en duda el triunfo amplio de Felipe González. Su liderazgo es incuestionable a pesar de su batalla perdida en Madrid. Lo que no está tan claro es si de este congreso, tras su «espantada» en el anterior, su figura va a salir más robustecida dentro del partido o más debilitada. Si el sector crítico, como parece, queda «barrido» del aparato del poder —es decir, del comité federal— con

(Continúa en la siguiente)